

'mito' contemporáneo de la construcción del mestizaje, presentado como una labor no acabada en el pasado. La leyenda de la posible vuelta de Quetzalcóatl llega a ser el centro de la creación de una nueva utopía y explicaría el sentido de 'espera eterna' que se encuentra en la sociedad mexicana.

Dunia Gras estudia *La guerra Silenciosa* de Manuel Scorza, desde el punto de vista de la desmitificación y remitificación del mundo de los Andes, encontrando en la novela huellas del mito del Inkarrí. En la obra de Scorza, Gras destaca una convivencia de elementos reales –gracias a la investigación histórica llevada a cabo por el autor– y mágicos. El recurso al mito es, en la poética de Scorza, una de las formas posibles de ser realista. El proceso de sus personajes iría así de una dimensión mítica a una dimensión histórica: si en el comienzo se creen personajes 'mágicos', llegan al final a la conciencia de la opresión.

La segunda sección del libro está dedicada a una observación más profunda de la mitología. En esta última hay una división entre las monografías dedicadas a los dioses y personajes míticos: Quetzalcoátl e Inkarrí, y las reservadas a los textos sagrados.

A pesar de la heterogeneidad de los textos y de la multiplicidad de temas que sus diferentes orígenes conllevan, los autores de los ensayos han sido capaces de conferir uniformidad de métodos y de soportes críticos a la antología. De esta manera, es posible observar la trayectoria general del mito en la literatura latinoamericana contemporánea, si se está dispuestos a no olvidar las implicaciones sociales y artísticas de una lectura que parte del reconocimiento del conflicto.

Elena RITONDALE

*Universitat Autònoma de Barcelona*

ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio. *Fantasmas de la nueva palabra. Representación y límite en literaturas de América Latina*. Barcelona: Icaria, 2013, 375 pp. Prólogo de Helena Usandizaga Lleontart.

Cada nacimiento es un trauma. El nacimiento de las literaturas latinoamericanas resulta particularmente traumático, debido a la forma en que la escritura irrumpió en el continente latinoamericano y a las consecuencias que esta irrupción trajo consigo. *Fantasmas de la nueva palabra. Representación y límite en literaturas de América Latina* de Mauricio Zabalgoitia Herrera, investiga la particular situación artística, social y cultural de América Latina, a partir de este traumático comienzo de la escritura y del mundo literario, preguntándose, entre otras cosas, hasta qué punto se puede valorar la literatura latinoamericana desde la mirada del canon occidental.

Al revés de lo que acontece en cualquier otro nacimiento, donde el trauma está relacionado con la llegada al mundo, con esta primera “aparición”, en el caso latinoamericano –de acuerdo con la lectura del autor– el trauma depende de una

desaparición. El poder de la escritura –consecuencia de la Colonia– oculta el mundo cultural anterior a la Conquista, y que estaba vinculado a la oralidad y a otras formas de expresión o comunicación. El autor explica cómo, de esta forma, el iletrado llega a ser ‘el otro’ porque, aunque pertenece a la misma sociedad del que sabe escribir, es condenado a estar en el mundo literario sólo como objeto, como una representación –cuando es representado– y nunca como sujeto. Además, aún cuando los que son iletrados (indígenas, mestizos...) logran apoderarse de la escritura de forma activa, una contradicción más se produce: para ‘existir’ en el universo literario recurren a un medio –la escritura– que pertenece a la cultura sobrevenida, a aquella cultura que ha condenado el mundo del que vienen a un ocultamiento. De esta forma, en sus textos emerge una tensión entre dos sistemas culturales, tensión que es el síntoma del quiebre que en estos sujetos se ha producido a lo largo de los siglos de la experiencia americana moderna.

Este universo negado por la llegada de la escritura, relacionado con la oralidad y con los sujetos que la Conquista marginalizó, irá emergiendo a lo largo de la historia, a través de las "fisuras" (Usandizaga en Zabalgoitia: 8) manifestadas en el relato hegemónico y en la literatura canonizada. En este caso, su aparición parcial representa –de acuerdo con Zabalgoitia– un gesto cargado de sentidos, y las formas en que se produce nos pueden decir mucho acerca del contexto en que determinadas obras nacen, acerca de sus objetivos, y de la ideología –más o menos explícita– que las sustenta.

“Fantasma”, “representación” y “límite” son los tres pilares semánticos del análisis del autor, a partir de los cuales su estudio enseña los varios recorridos que el ocultamiento ‘del otro’ (y luego su instrumentalización) ha seguido del siglo XVI al siglo XX. Cabe empezar por el tema de la representación, tanto de su objeto como de sus sujetos. La imposibilidad de representar el universo presente en América Latina antes de la llegada de la escritura es el concepto que explica la tensión y el conflicto entre lo prestigiado y lo subalterno o negado. Todo lo que ha sido ocultado por la tradición oficial, sin embargo, vuelve a manifestarse justamente bajo la forma de una ausencia o de una ‘evidente negación’ cargada de sentidos. Lo que no se puede representar, entonces, llega a ser en la literatura latinoamericana un ‘fantasma’.

La imagen del fantasma, recurrente en el texto, se refiere tanto a la historiografía, que oculta a los vencidos en pos de una visión homogénea, de unas “ficciones fundacionales” y unificadoras (Sommer cit. por Zabalgoitia: 44), a la vez que incorpora el concepto de la alienación de Marx, hasta llegar a la idea lacaniana del *otro como uno mismo*, utilizada para tratar de explicar la peculiar situación del sujeto latinoamericano (si es que hay *un* sujeto).

Desde el punto de vista del discurso histórico, estas “ficciones fundacionales” (44) también pasan por la instrumentalización del pasado del ‘otro’ por parte de las elites criollas, que buscan formar una identidad nacional compartida en el periodo de las independencias, dándose así una versión de “comunidad imaginada” de

Benedict Anderson (44), que también Zabalgoitia cita. ‘Producto’ central de estas ficciones sería el mestizo, auténtico “metarrelato” (37), el “centro de un entramado simbólico” (38), que las distintas naciones construirían para tratar de fundir la identidad europea y la indígena; y no tanto para rescatar la historia del mundo prehispánico, sino para englobarla, institucionalizando un pasado que se pretende, si no pacificado, por lo menos neutralizado.

Es más: las elites buscan –de acuerdo con el análisis de Zabalgoitia– insertar la historia de la sociedad americana en el macro-relato del progreso. Así, buscando su identidad –sea tratando de incorporar su historia al desarrollo mundial, sea, como en el caso de Bello, rehabilitando en parte la historia de la Colonia, y defendiendo así una continuidad con las elites ibéricas–, ignoran (o censuran) las diferencias y la historia de quienes nunca han encontrado un lugar en el mundo de estas elites: los sujetos populares, los iletrados, los indígenas o los campesinos.

El tema del conflicto –centro del interés de aquella corriente de estudios que, iniciada en los años 70, observa en la literatura latinoamericana algo diferente de lo que la tradición canonizada había visto hasta entonces–, sin embargo, está presente en otros escritos del autor como, por ejemplo, las investigaciones llevadas a cabo junto acon el grupo de estudio “Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana” de la Universidad Autónoma de Barcelona y recogidas en los volúmenes *Palimpsestos de la antigua palabra. Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana actual* (2013) y *Fragmentos de un nuevo pasado. Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana actual* (2015), editados por Peter Lang.

El argumento central del libro que aquí se comenta no es completamente nuevo en la crítica literaria latinoamericana. Sin embargo, Zabalgoitia le dedica una mirada muy amplia –que abarca los principales relatos acerca de la modernización en muchos países del continente– y una lectura compleja, síntesis de la biopolítica de Foucault, de la “crítica como sabotaje” de Manuel Asensi, de la idea de la sustitución de lo humano por una ideología de Althusser, y de conceptos freudianos, junto a las aportaciones de los estudios de Cornejo Polar y de Ángel Rama, los que llama “sistemas alternativos”, entre otros.

También tienen un papel importante los escritos de Michel de Certeau, con su crítica a la historiografía. Además del tema del ‘fantasma del Otro’, al que ya se ha hecho referencia, las contribuciones de de Certeau permiten al autor inferir el argumento de la conciliación entre realidad y discursividad, tema central a la hora de analizar los estudios históricos y la historiografía desde la perspectiva elegida: la de la centralidad de la escritura en la configuración de lo canónico en América Latina. Por esta razón la “historia más escritura” (81) (esto es, la historiografía) surge como “un problema de entrada” (81) en América Latina, donde –de acuerdo con de Certeau– la “escritura conquistadora” (de Certeau cit. por Zabalgoitia: 82) “termina utilizando al Nuevo Mundo como una página en blanco salvaje” (82) y condena “a cierto sujeto –aquél que es mitificado como natural– para que ya sólo

pueda ser metáfora, metonimia, silogismo, aun cuando un afán de interpretación y representación lo quiera volver un problema transparente, que ha de superarse” (82). Y en este punto del estudio se encuentra una de las síntesis más interesantes de la tesis de Zabalgoitia, que relaciona la realidad con la literatura, la política con la creación:

En este sentido, parece bastante tentador pensar que la *escritura de la historia* moderna –cuyo punto de partida es el *Descubrimiento de América*– es, ante todo, la puesta en marcha de un artefacto destinado a orquestrar la diferencia en un juego jerárquico de poderes: del sujeto occidental a los sujetos criollos y mestizos y, de ahí, al sujeto [...] indígena (82).

Zabalgoitia introduce el concepto de mitopolítica, que descende de una de las definiciones de Marx de la alienación, y cuya labor principal es hacer visibles los pasos ocultados en la producción cultural y material. Las actividades mitopolíticas se identifican entonces con las instancias desde las cuales

“[...] se pretende dar cuenta de los mecanismos mediante los que la escritura, la literatura y otras formas culturales al servicio de los poderes gobernantes, otras como artefactos de poderes fácticos, y muchas más como expresiones de alta cultura [...] se encargan de administrar los bienes simbólicos propios y ajenos” (61),

donde, con “ajenos”, se indican los de indígenas y mestizos, “en pos de la confección de identidades y esencias” (61) por parte de las elites o de los nacionalistas.

La acción llevada a cabo por el autor, en relación con los textos más representativos de la tradición literaria latinoamericana, es, antes que nada, una deconstrucción, en una búsqueda constante de lo dicho y de lo no dicho en los textos y en la interpretación de ambos –pero más de lo segundo–, bajo la perspectiva cruzada de las aportaciones teóricas a las que acabamos de referirnos.

Zabalgoitia, además, ahonda en la literatura del siglo XX y en aquellos autores – Asturias, Arguedas, Churata, García Márquez, Revueltas, Rulfo, entre otros– que introducen formas de representación distintas e innovadoras. El autor logra reseñar sus obras e insertarlas en una nueva propuesta de "contra-canon" o de "canon alternativo" (Usandizaga en Zabalgoitia: 11).

Con respecto a la peculiaridad del sistema literario peruano, Zabalgoitia destaca una característica importante, que marca una diferencia entre éste y, por ejemplo, el sistema mexicano. Mientras en el caso mexicano sería posible contraponer algunas literaturas conflictivas a un horizonte literario por lo general cohesionado, en Perú la polarización del sistema es, además, geográfica, contraponiéndose los costeros a los serranos. En Churata y Arguedas, cuyo antecedente sería Mariátegui, más que las literaturas indigenistas, Zabalgoitia ve el testimonio de la presencia de otras

dicotomías peruanas: "andino y occidental; hispanismo-catolicismo y criollismo-socialismo" (258). Tanto Churata como Arguedas hallan la presencia de un objeto dividido en la literatura peruana, sin conformarse con la simple búsqueda de la síntesis de los opuestos. Sin embargo, Zabalgoitia trata de trazar una diferencia muy clara entre los dos: el sujeto de Arguedas parecería sugerir lecturas psicoanalíticas y autobiográficas, siendo un sujeto dividido, mientras el de Churata sería más bien "múltiple y heterogéneo". Aunque los dos autores comparten un acercamiento parecido a rituales y símbolos, la escritura del primero puede parecer un ejercicio vanguardista, con algunas importantes características en común con la técnica del montaje de Benjamin. En *Los ríos profundos* de Arguedas lo que emerge es un conflicto "de colonialismo y colonialidad" (167), que no sólo contrapone oralidad y escritura, sino, también, raza, etnicidad y género. No obstante, el autor no deja de subrayar como "la lectura de *Los ríos profundos* debe poder hacerse no tanto desde dicotomías que separen un mundo de afuera —de arriba, de allá— con uno de adentro —de abajo, de acá—, sino desde los desplazamientos y descentramientos de esas mismas dicotomías, los que ya muestran caminos hacia la comprensión de una modernidad que no es la reproducción de la supuestamente alcanzada por los países occidentales" (268). La conflictualidad que se puede leer en la novela de Arguedas lleva consigo una nueva articulación de temas como la otredad, el canon y la centralidad, aún más hoy, que nos encontramos en un contexto posnacional y globalizado, nos sugiere Zabalgoitia.

Desde el punto de vista de las literaturas alternativas, la referencia teórica más relevante es justamente la que se hace a Cornejo Polar. De entre los muchos aspectos que Zabalgoitia destaca de este autor, tres son los que aquí parecen más útiles de recordar. Antes que nada, el cuestionamiento de "ciertas conformaciones que fueron endureciéndose hasta llegar a la segunda mitad del siglo XX como formas incuestionables de identidad" (101). Esto es, la puesta en duda de ciertos aspectos 'ontológicos' de la literatura latinoamericana, negando la relación causal entre América Latina y su literatura. Dicho aspecto resulta particularmente subversivo, porque debilita la priorización de "la unidad, la homogeneidad y la sistematicidad" (101) que se había dado en la definición y teorización de la literatura hasta entonces.

Es justamente para "salir de la metafísica de la identidad" (Cornejo Polar cit. por Zabalgoitia: 102) que el peruano afirma algo a lo que el autor de *Fantasmas...* atribuye cierta importancia: el papel de la crítica en la construcción de una supuesta organicidad de la literatura, más allá del hecho de que los textos literarios pueden dialogar entre sí, convergiendo de alguna forma. Lo que aquí importa es que la crítica tendría el interés en *costruir* 'una literatura' y que esta sería, entonces, el producto de la actividad de la crítica y no un hecho 'natural'. Esto llevaría a la construcción de un canon latinoamericano, escrito en lenguas europeas, donde las literaturas prehispanicas serían tratadas con un enfoque arqueológico, es decir,

como algo que supuestamente no tuvo suficiente y verdadera influencia, o consecuencia, o huella, en la literatura colonial: como algo fijado y muerto.

En fin, la imposibilidad (o límite) de la representación del Fantasma en las literaturas latinoamericanas, declarada por Zabalgoitia, encuentra una de sus bases teóricas más potentes en la tesis de Cornejo Polar de que no hay *un* 'sistema' que puede ser representativo de América Latina, porque ninguno puede cubrir "el vasto y heteróclito campo de las literaturas latinoamericanas" (Cornejo Polar cit. por Zabalgoitia: 106).

Otro capítulo importante de *Fantasmas...* es el que el autor dedica a México, analizando las obras de Octavio Paz, José Revueltas y Juan Rulfo. Volviendo a lo anteriormente dicho —cuando comentamos el tema de las clases y de los sectores dominantes— Zabalgoitia señala que Paz se concentra en la historia de las élites y en su adaptación a las formas de la modernidad. Un rasgo principal de la poética de Paz sería una "idea de unidad que desestima, escamotea y suprime la fractura y la disgregación" (284). Esta idea de modernidad llegaría a ser una hegemonía culturalista impuesta por él, a pesar de sus críticas al Estado o a la historia. Zabalgoitia destaca que, en la concepción de Paz, la literatura hispanoamericana se concibe como una "prolongación de la española" (285). La que propone Paz es una modernidad nacional, que de alguna forma desciende de la europea, y en la que la crítica desempeña un papel fundamental. Paz se pone entonces, de acuerdo con Zabalgoitia, al lado de los que conciben a América Latina como parte de Occidente, y pertenece a una continuidad intelectual cohesionada por el papel de las élites. Por esto, afirma Zabalgoitia: "su particular historiografía no sólo deja fuera, nuevamente, al fantasma sobre el que el intelectual fantasea —pero no es capaz de nombrar—, sino que ya, para la década de los setenta, obvia toda presencia, incidencia, y re-presentación del México indígena" (291). Aunque, en el discurso pronunciado en ocasión del Nobel, Paz revise algunas de sus afirmaciones, Zabalgoitia insiste que lo hace no saliendo nunca del marco de su sistema; así, por ejemplo, también con respecto a la relación de Paz con el mito, Zabalgoitia dice: "ha interiorizado el mito premoderno [...] pero ahí donde éste es capaz de explicarse en igualdad de condiciones con los grandes mitos de las fuentes europeas" (298).

Con respecto a José Revueltas, aunque sus temas no aparezcan en un proyecto unificado, Zabalgoitia traza dos líneas útiles para entender el papel del autor dentro del argumento que le interesa: el del fantasma indígena y el de la representación. De entrada, el texto aclara cómo la obra de Revueltas se puede entender mejor si se explica en el marco de la tendencia general a una *desindigenización* (301) posterior a la Revolución. Las Leyes de Reforma, el nacimiento de un capitalismo agrícola, y algunas políticas educativas serían parte y causa de este proceso. José Revueltas —con los socialistas, comunistas y muralistas—, participaría de éste, trabajando en pos de una "necesaria evolución" (302) del mundo indígena. De acuerdo con el análisis del autor, los indios y los campesinos de Revueltas estarían más cerca de lo lumpenproletario (319) y, en la

contraposición entre los indios "más indígenas" (319) y los indios "más campesinos" (319), los primeros resultarían una "forma difícil y problemática de subjetividad" (319). Es decir, aunque el pesimismo de Revueltas lo ponga afuera de la visión mexicanista oficial, en su visión marcada por paradigmas económicos y de lucha de clase —donde el indio "se convierte en el mexicano campesino y rural domesticado por la modernidad nacional" (323)—, la presencia del fantasma indígena es algo incómoda, a no ser que se adapte a esos discursos de origen europea, una vez más, aunque sea desde un materialismo histórico a la mexicana. Revueltas se inscribiría en la corriente que busca una identidad nacional, entonces, aunque desde una perspectiva negativa con respecto a la modernidad mexicanista en sí, o sea, superando la filosofía nacionalista a través de una lectura dialéctica de la historia de México. Por eso, aunque la obra de Revueltas marque un paso importante, por "situar en el mapa de la representación al sujeto rural" (330), él no renuncia a su posición de sujeto fuerte y centrado, mirando al indígena desde el límite de representación.

Finalmente, Zabalgoitia analiza la obra de Rulfo, comentando de entrada que "[...] años después de su irrupción en el sistema literario-cultural [...] termina por convertirse en un tipo de centralidad representativa que funciona como un ideograma y un mapa de cierta condición mexicana rural, pobre y miserable" (334). El tema de la recepción resulta importante, pues la cultura mexicanista hegemónica, "hambrienta de símbolos un tanto más complejos que los retratos y pinturas del indigenismo escrito" (334) ha tratado de instrumentalizar a Rulfo. Sin embargo, *Pedro Páramo* muestra los fallos de la Revolución y del Estado posrevolucionario, desempeñando un papel destacado en la fase que se da al comienzo de los años 50 y que Roger Bartra define como "posmexicana" (336). Martin Lienhard, también citado en el texto, siendo una de las referencias más presentes en los estudios de Zabalgoitia acerca de la presencia del mito en la literatura latinoamericana, encuentra varias trazas míticas prehispánicas en la obra de Rulfo. Quizá la que resalta, de entre todas, es la del mito de Quetzalcóatl, que se mezcla a huellas de otros mitos y arquetipos, como la descensa al infierno en busca del padre, por ejemplo. Rulfo resulta entonces distinto de los otros autores mexicanos hasta aquí reseñados por Zabalgoitia, porque su obra innovadora entrelaza y mestiza modos prehispánicos y occidentales, hasta llegar a definirse como una "literatura jalisciense, neo-regionalista, post-feudal o como quiera llamársela, pero no, propiamente, [...] una literatura mexicana" (357). Esto, por ser dicha literatura una narrativa "genética" (357), en la que se encuentran expresiones de un México deslindado de su época e historia moderna.

Elena RITONDALE  
*Universitat Autònoma de Barcelona*